

Leis, Hector, *Un testamento de los años '70: terrorismo, política y verdad en la argentina*, Buenos Aires: Katz editores, 2013

Sofía Jasín²

Llevar adelante una declaración suele pensarse como la manera en la que el testador deja expresados los puntos de vista de su pensamiento o de su arte, de forma tal que él o la posteridad la consideran definitiva. En las sociedades occidentales escribir un testamento posee significación a la hora de hacer público lo que se piensa y desea, pero aún más trascendental resulta cuando en el discurso se relatan acciones y manifestaciones que involucran a una sociedad en su totalidad.

Este libro, planteado como un testamento, nos conduce a revivir la década del 70, con sus entramados políticos y sociales que se perciben en situaciones de conflicto generacional entre los actores intervinientes. No es el estudio sobre la lucha -tanto discursiva como bélica- entre guerrilleros y Fuerzas Armadas (FFAA) o el Estado democrático o intervenido lo que hace distintivo a este libro, sino que el autor combina elementos analíticos y testimoniales para intentar reflexionar sobre la tragedia vivida en la Argentina en los años 70, desde un lugar de enunciación singular: el de un ex guerrillero de una organización armada de la década de los 70'. Desde allí, Héctor Leis, aborda la relación entre terrorismo, guerrilla y revolución, el conflicto de las generaciones y la calidad del liderazgo. Así mismo, hace una reflexión sobre el resentimiento, la reconciliación, la verdad, la confesión y el perdón. Finalmente, en el epílogo propone una tarea para que la paz pueda reinar entre los argentinos. La propuesta del autor es a la vez ambiciosa y polémica. En relación a los tres conceptos nombrados –terrorismo, guerrilla y revolución- el autor dedica los capítulos uno y dos del libro. Allí expresa de manera introductoria la diferencia entre un modelo de acción de guerrilla urbana frente a un modelo de guerrilla rural donde la distinción se fundamenta mediante la existencia del terrorismo que, según Leis, se encuentra en el primer modelo de acción guerrillero. En todo el texto se enfatiza a través de una narrativa por momentos prescriptiva y moralizante una visión crítica del terrorismo, considerado como la capacidad de “envenenar” los conflictos llevando la violencia hasta los extremos, planteando que en la actualidad existe gran confusión en torno a este concepto e intentando conceptualizarlo con varios ejemplos -terrorismo ejercido por Montoneros (grupo que adoptó con más fuerza el modelo de guerrilla urbana de los años 70 según Leis) ya que la lógica y la intencionalidad del terrorismo estuvieron presentes desde su primera acción

² Estudiante avanzada de la carrera licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). Correo electrónico: sofy922@hotmail.com

pública, consolidando su organización en el culto de la violencia-. A partir de la autocrítica realizada por el autor, en su libro se propone que la conducción de Montoneros no sabía hacer política: sólo sabía usar la violencia con fines políticos que es la mejor definición de terrorismo que existe. La conclusión lógica del autor es que el escenario terrorista argentino de los '70 tuvo todas las combinaciones posibles de lo que se conoce como terrorismo. Todos los actores se retroalimentaban entre sí y existía una gran complicidad entre el Estado- Sociedad Civil- Grupos Guerrilleros.

No menos polémica es la importancia que Leis le atribuye al concepto de generación como necesario para estudiar la lucha ejercida entre los actores mencionados pero, sin pretender reducir las muertes y desapariciones de la década a una simple lucha generacional; por el contrario, sostiene que en los 70 los argentinos asistieron a la lucha sin tregua entre la vanguardia guerrillera de una generación más nueva y la retaguardia militar de otra generación anterior. El autor expresa de manera minuciosa y obsesiva la constante relación entre hechos y actores visibles tanto en el pasado como en el presente, dado que numerosos militantes de la generación revolucionaria de los 60 y 70 encontraron la realización de sus anhelos en las políticas populistas del gobierno actual.

En el tercer capítulo el autor presenta a la historia militar argentina atravesada por conflictos e ideologías de tipo político. Toma como líderes del ejército a Perón, Lanusse y Videla, quienes compartían el rango de generales en el Ejército y por lo tanto, dice el autor, eran golpistas. Pero registra una gran diferencia entre los dos primeros y Videla, considera a Perón y Lanusse como “maquiavélicos en el buen sentido de la palabra” por la noción que tenían sobre los límites de violencia que puede ejercer un individuo para instaurar el orden; mientras que a Videla lo describe como un fundamentalista con derecho a ejercer cualquier acto violento en pos de obtener el poder. Para el autor esto fue compartido por Montoneros ya que dicho grupo estableció un programa esquemático de asesinatos cuyas acciones se orientaron en función del deseo y no desde la política, el terrorismo no se ejercía sólo fuera sino dentro de la organización como símbolo de castigo y liderazgo. Así, tanto las Fuerzas Armadas como los Montoneros excluyeron prácticamente la política de sus agendas, situación que los llevó- expresa Leis- a ejercer el terror con el fin de lograr el ansiado rol de líder.

Tras presentar estos argumentos se vislumbra uno de los objetivos centrales de Leis: sostener que lo vivido en los 70 fue una tragedia provocada no por individuos sino por una cultura de violencia y muerte compartida entre las principales elites y las masas, producida por el afán de liderazgo de estos grupos.

En el último capítulo, el autor refiere a la construcción de la memoria desde la década del 70 hasta la actualidad y sobre la condición humana

emergente durante este período. Los conceptos vertidos en las páginas finales son de gran relevancia por ser generadores de sensibilidad en el discurso común, como así también por la connotación de sus palabras con sentido de reclamo que puede observarse en dicho testamento. Aquí Leis hace explícita su hipótesis, estableciendo que la nación fue acunada en una guerra civil que se internalizó en el inconsciente colectivo de los argentinos de forma tal que se acostumbraron a vivir en estado de guerra permanente, manifiesto o latente, que pervive hasta nuestros días. Así forzando sus argumentos, el autor afirma que ambos actores –vencedores/vencidos– deberán buscar algún tipo de reconciliación: perdón y sacrificio como único camino.

En la Argentina, dice Leis, se incentivan y premian las acusaciones y la justicia punitiva y, desde el retorno de la democracia, se olvidó el terrorismo ejercido por la guerrilla mientras se unía a los argentinos frente a un enemigo: las FFAA y los militares como amenazantes para esta nueva etapa. Leis nos muestra que aún hoy se continúa esta política donde se hace visible el entramado entre las Madres de Playa de Mayo y gobiernos Kirchneristas como resultantes de una manipulación de la frágil memoria de los 70. Ante esto, promulga sustituir esta “nueva memoria” por otra que se aproxime a la verdad ya que los argentinos ven el pasado como una dialéctica entre memoria y olvido.

En los últimos párrafos formula una última pregunta referida a si existe jerarquía entre verdad, justicia y memoria, cuya respuesta está en la idea de que sin verdad no habría perdón y donde la memoria real se construye a partir de una verdad terapéutica y no de una justicia punitiva.

El epílogo muestra la necesidad del autor de fijar la crítica realizada tanto a agrupaciones guerrilleras –fundamentalmente Montoneros– como a los culpables del terrorismo de estado- FFAA y Estado- y también al gobierno actual por cierta (mal) reivindicación de la guerrilla de los '70, sin dejar de lado a la sociedad civil por ser principal cómplice y testigo de semejantes atrocidades sin reclamar verdad o justicia. Resulta evidente, a lo largo de todo el libro, la autocrítica del autor en su carácter de ex montonero expresando que sólo los que se equivocaron pueden alcanzar la verdadera sabiduría sintiéndose con el derecho –como dice– de criticar las memorias vigentes que rechazan el perdón y la confesión y no son ejemplo de la verdad y reconciliación, concluyendo que es necesario recuperar una lista de las víctimas de la guerrilla y las FFAA o el Estado durante la guerra civil, con el fin de desarmar a los fundamentalistas de la memoria instalados en la sociedad argentina y lograr un país más justo.